

# MÉTODO CIENTÍFICO Y POLÍTICA SOCIAL. A PROPÓSITO DE LAS EVALUACIONES CUALITATIVAS DE PROGRAMAS SOCIALES,

FERNANDO CORTÉS, AGUSTÍN ESCOBAR Y MERCEDES GONZÁLEZ DE LA ROCHA,  
México, El Colegio de México, 2008, 402 pp.

RENÉE DE LA TORRE CASTELLANOS\*

El título del libro describe de manera condensada su contenido: *Método científico y política social. A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales*. México. La primera parte, compuesta por tres capítulos escritos por Fernando Cortés introduce primero el debate al interior del Método científico y aborda la controversia entre la investigación cualitativa y la cuantitativa; posteriormente presenta la manera en que dichas investigaciones pueden y de hecho logran ser complementarias en la evaluación cualitativa de Oportunidades. La segunda parte comprende tres capítulos, dos de Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar que dan cuenta de manera reflexiva de las estrategias de investigación y de los resultados obtenidos durante varios años de realizar las evaluaciones cualitativas de programas sociales, en particular del programa de Progresá. Y un capítulo de Mercedes y Paloma Villagómez sobre el aporte de la etnografía al método de encuesta.

De la preparación a la sobremesa hay mucho trecho andado.

Los autores dicen en el prefacio que la idea de escribir este libro surgió en una sobremesa en el 2004. Y no es que lo dude. Pero creo que detrás de esta “feliz convergencia” como la define Mercedes González de la Rocha, hay mucho más que cenas y copas de sobre mesa, hay un trabajo intensivo en equipo que lleva muchos años, y que hoy, a través de la publicación de este libro, nos comparten los secretos, las discusiones, los errores, las rectificaciones, los seguimientos longitudinales y los aciertos que los autores compartieron durante desde al menos cuatro años antes de la aquí citada sobremesa. Fernando, Agustín y Mercedes han decidido exponer públicamente la discusión y reflexión teórica de sus investigaciones. En el *argó* cotidiano se diría que nos han reseñado hasta la cocina, tema del cual pocas veces hablan los investigadores, pues al igual que las abuelas son muy celosas para compartir las recetas de cocina, y más aún para enseñar las mañas personales. Lo bueno es que este libro, aunque efectivamente es un tratado de metodología de las ciencias sociales, no es un recetario de platillos para la ocasión. Tampoco es el ABC de la cocina. Ni siquiera nos propone una felizología de la sobremesa, al estilo hágalo usted mismo y

\* CIESAS/Occidente. Correo electrónico: renee@ciesas.edu.mx

de paso supere sus angustias por no encontrar el método idóneo. No. Este libro es científico porque incorpora la reflexividad en distintos niveles: Epistemológica, conceptual, metodológica, implementativa y evaluativa. Además es producto, como nos confiesan al inicio, del ejercicio de una reflexividad dialógica que se logró en las sobremesas entre dos distintos modos de conocer: el cuantitativo con lógica deductiva y el cualitativo con lógica inductiva.

Jesús Ibáñez planteaba la necesidad de trascender el presupuesto de la “objetividad, como si el sujeto pudiera estar separado del objeto. Aludía a que muchos reportes de investigación creaban el simulacro de que lo objetivo de sus conocimientos se lograba borrando o limpiando toda huella de la actividad del proceso de conocimiento del sujeto. Por el contrario el presupuesto de “reflexividad, nos plantea que el sujeto no está separado del objeto, y recupera la reflexividad de sus procesos de conocimiento durante la investigación del objeto, mostrando la huellas de su actividad analítica, descriptiva e interpretativa, ya que “el objeto es producto de la actividad objetivadora del sujeto.”<sup>1</sup>

Pero, por si fuera poco, no solo Karl Popper les reconocería la cientificidad por los méritos del diálogo intersubjetivo, también se le sumaría Piaget, quien proclamaba que el parámetro de la cientificidad requería además un debate consigo mismo, “el debate al interior del sujeto epistémico”, éste como veremos más adelante se cumple cuando los autores son capaces de debatir sus propios aportes teóricos: el de los recursos de la pobreza rebasado por el agotamiento de los recursos del capital social; y el de las condiciones de pobreza por las condiciones de vulnerabilidad.

Dicha reflexividad busca superar el antagonismo y falso dilema de la supremacía de un método sobre otro. Es más los tres autores concluyen en la parte final de su libro que ni siquiera serían dos métodos, sino mejor dicho un solo método con dos disciplinas que utilizan tácticas de investigación propias.

## UN BUEN MARIDAJE:

El termino maridaje se refiere a la exitosa asociación de comida y vino, lo cual es requisito para obtener una buena sobremesa. Y sobre todo para que de ella salgan nutridas discusiones. Dicen los gourmet que “Un buen maridaje no es algo que se dé fácilmente, ni que fluya de manera espontánea”. No basta con que el vino sea excelente y las comidas también. Tampoco resulta con tan solo reproducir lo que un manual del buen beber y el buen comer pueda decir acerca de combinar tintos con carnes y blancos con pescados. Dice la página gourmet de Internet que: “sus inquietudes van mucho más lejos y tratan de profundizar todo lo que les sea posible antes de ofrecer a sus invitados combinaciones

<sup>1</sup> Véase Ibáñez, Jesús (1991) *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Siglo XXI editores, p. XXI

arriesgadas que puedan ser no muy gratas al paladar ...es necesario encontrar vinos que igualen el vigor de las viandas que se ofrecen para poder así halagar el gusto sin temor a equivocarse...”.

Este libro logra un excelente maridaje entre la encuesta y la entrevista a profundidad, entre los métodos estadísticos aderezados de los mejores condimentos de la demografía con el arte de la entrevista a profundidad, entre las herramientas de medición y las artes de la comunicación para generar el *raport* o la confianza, entre la investigación científica y su provecho en función del programa Progres-Oportunidades; entre el diseño para elegir a los pobladores beneficiarios y los instrumentos para evaluar los efectos materiales, sociales y culturales de dichos programas sociales.

Este estudio está hecho con distintas capas y unidades de análisis: individuos (jefaturas domésticas); familias (hogares), comunidades (pueblos y rancherías). También entreteje distintos aspectos, que conforman la organización social con respecto a la educación, la salud, la alimentación, y las relaciones sociales o redes de ayuda mutua.

## PASO A PASITO: TRES CAPÍTULOS SOBRE LA ACCIÓN

Los capítulos IV, V y VI están dedicados a la aplicación de la investigación. Nos muestran paso a paso cómo se fue realizando un proceso de investigación que cubre varias facetas. El primer capítulo, escrito por Agustín y Mercedes describe y analiza el proceso y los resultados del Programa Progres Oportunidades en 2002; el segundo continúa con la evaluación cualitativa rural de mediano plazo del programa en 2004; y el tercero, escrito por Mercedes y Paloma Villagómez, da cuenta de la riqueza de la etnografía para diagnosticar los avances y tropiezos del programa.

Sería difícil exponer aquí la complejidad de las estrategias implementadas, de los datos obtenidos, o de la variabilidad de las situaciones de pobreza a lo largo del tiempo. Ya tendrán los lectores oportunidad de leer el libro. Solo quiero mencionar que el trabajo de investigación que aquí nos presentan paso a paso es importante por varias razones: 1) “Progres fue el primer programa mexicano de política social que se evaluó en los términos rigurosos de los métodos cuasi experimentales cuantitativos; 2) fue el primer estudio que consideró el estudio antropológico como un instrumento de evaluación del método (los procesos de identificación, la selección e incorporación de las familias pobres, la manera en que se realizaron las entrevistas; e incluso la existencia o no de los informantes previamente entrevistados); 3) Las primeras investigaciones lograron constatar que “el monto total de las transferencias llegaba a las mujeres titulares sin mermas, lo cual no ocurrió con el programa anterior del Pronasol; y 4) el programa ha mostrado una eficacia palpable en la reducción de la pobreza. En estas páginas el lector podrá constatar la habilidad metodológica de los autores para diseñar muestras, controlar variables, resolver sesgos,

establecer causalidades entre las variables, medir los grados de variación que tienen mayor incidencia sobre la pobreza, etc. Pero de todo ello quiero resaltar dos elementos que me parecen invaluable: 1) la reflexión sobre el giro de la investigación al introducir el concepto de vulnerabilidad por el de satisfacción de necesidades; y 2) la reputación epistemológica (resultado del debate al interior del sujeto epistémico al que se refería Piaget) al ir más allá de la medición del impacto sobre los indicadores del gasto y del consumo, e incorporar la manera en que se devalúan los propios recursos de la pobreza, basados en las relaciones sociales, que ponen en riesgo el agotamiento de la reciprocidad. Trataré de hablar de cada uno de estos dos aspectos por separado.

## EL BUENO VINO REQUIERE RESPIRAR: EL ABANDONO DE LAS CERTEZAS

Ilya Prigogine es una figura emblemática de la nueva ciencia. Revolucionó a la física reconociendo el valor de la incertidumbre en la física. Quizá, el sentido que tiene la incertidumbre sea el mismo que incorpore la noción de vulnerabilidad para los estudios de la pobreza. --¿Qué es lo que no sabemos? --Se preguntó el nobel de química, y esa pregunta lo condujo a formular otra interrogante: --¿Qué es lo que sé?-- Y se respondió: --muy poco--. Lo interesante de esta respuesta es que el “muy poco” no cabía antes en el sentido de “certeza objetiva” en que descansaba la ciencia clásica que enfatizaba en los factores de equilibrio, orden y estabilidad. A partir de la noción de incertidumbre la ciencia contemporánea atiende también los factores de fluctuación e inestabilidad como elementos motores de la complejidad de la naturaleza y el universo, material y social (tomado de <http://serbal.pntic.mec.es/Aparte/Rei>). Años después, uno de los autores con mayor repercusión en las ciencias sociales, Immanuel Wallerstein, retoma el slogan del “fin de las certidumbres”, para constatar la existencia de la inestabilidad del sistema de la economía mundo capitalista en tres curvas, que cito a continuación:

“la desruralización del mundo, que produce un incremento en la cuota salarial; en segundo lugar, la destrucción ecológica del mundo, que hace subir el precio de los *inputs* en la producción, y en tercer lugar, la democratización del mundo, que hace elevar las tasas de los impuestos por medio de las cuales los gobiernos buscan satisfacer las reivindicaciones populares para la educación, la salud y los ingresos mínimos de supervivencia” (<http://www.pensamientocritico.org/inmwax1105.htm>).

Estas “curvas” se identifican enormemente con los factores de vulnerabilidad presentes en el desarrollo económico y social de los hogares y las comunidades de los pobres. Por ello, Agustín y Mercedes adoptan una perspectiva teórica que:

“no pretende insistir en las ‘estrategias de supervivencia’ sin tomar en cuenta sus límites. Análisis realizados en los últimos años han demostrado que la capacidad de respuesta y

de adaptación de los pobres tiene límites definidos, y que los ajustes económicos de tipo macro han producido una erosión de los recursos con que cuentan. De esta manera, se ha insistido en la necesidad de analizar tanto los medios de resistencias y adaptación (los recursos) como los límites en el uso y aprovechamiento de dichos recursos” (p. 139).

Si bien, los investigadores concuerdan en que las comunidades y la familias beneficiarias realmente mejoraron sustancialmente en lo referente a alargar sus carreras educativas, en cuanto a su acceso a los servicios de salud pública y menos con respecto a acceso al mercado de trabajo. También señalan que los recursos materiales otorgados a los beneficiarios, exigen tiempo y compromisos, como son la participación en jornadas de trabajo comunitario, la atención de la educación y los programas de salud. Estos requieren, demanda dedicación inversión de tiempo, que son también recursos valiosos para enfrentar día a día su situación de pobreza, como es el reemplazo del tiempo infantil destinado a la educación en detrimento del trabajo infantil. También detectan que en ocasiones la relación entre beneficiarios y no beneficiarios produce conflictos que deterioran el tejido social. El consumo muchas veces produce males pues se produce también basura y enfermedades ocasionadas por el incremento de consumo en alimentos chatarra y la producción de basura no biodegradable. Pero el que a mi me pareció más contundente fue el de la des-ruralización, pues en el fondo el programa parece aceptar lo obsoleto de la producción agrícola, y que se enfoca a preparar a los campesinos para que abandonen el campo. Mientras yo leía el libro, anoté a un costado mis preocupaciones que comparto aquí: ¿puede ser la educación un factor de vulnerabilidad que opere en la ruptura de la reciprocidad? ¿Puede ser la des-ruralización un nuevo factor de vulnerabilidad sobre los lazos sociales y la relación estratégica con la tierra? ¿Puede el consumo de alimentos industrializados ser un nuevo factor de vulnerabilidad de la salud y el equilibrio ecológico?

## NO SÓLO DE INGRESOS VIVE EL HOMBRE, SINO TAMBIÉN DE REDES SOCIALES

En las conclusiones a su capítulo, los autores muestran que a pesar de que el programa Progresa ha logrado mejoría en varios escenarios para enfrentar la pobreza, no es suficiente, y cito a los autores del libro:

“A pesar de los indicadores cualitativos que reducen la vulnerabilidad, consideramos que ésta y la pobreza de los hogares no serán erradicadas por el solo Programa Oportunidades. Para ellos hace falta, una vez más, un incremento de los ingresos provenientes del trabajo de cada receptor, que ahora están notablemente limitados por al precariedad de las economías locales y la ausencia de opciones” (p. 183).

Hace una década, Mercedes González de la Rocha y Agustín Escobar planteaban que “Las redes sociales, junto con la familia, fueron el amortiguador más eficaz de las adversidades económicas” (p. 303). En 2004, tras realizar trabajo etnográfico sobre las relaciones sociales de los más afectados por la pobreza, De la Rocha y Villagómez desmienten lo que la misma Mercedes había sostenido décadas atrás y agregan: “La agudización de la pobreza lleva rupturas en los lazos y vínculos sociales que, a su vez, merman las posibilidades para obtener beneficios económicos, no en círculos sino en espirales viciosas o procesos acumulativos de desventajas” (p. 304). Me voy a tomar la libertad de ventanear a Mercedes contando la siguiente anécdota que ella me confió. Cuando ella escribió esto en un artículo para una revista especializada, los dictaminadores le rechazaron su texto para la publicación argumentando que el autor (anónimo) no conocía el trabajo de la reconocida Profesora Doctora González de la Rocha. Después de 10 años de un modelo económico basado en el neoliberalismo, Mercedes tuvo que aceptar que la situación de la pobreza esta agotando las estrategias de sobrevivencia, lo cual enunció así

“La devastadora realidad da cuenta de que la pobreza agota sus propios recursos, y que empiezan a aparecer los pobres asilados, que lamentablemente cada vez son más frecuentes ya que son sujetos que viven al día, con economías domésticas tan precarias que no conducen a la planeación, ni les permiten destinar recursos al mantenimiento de las relaciones sociales o al establecimiento de favores que recibieron en el pasado, y por lo tanto, enfrentan el enojo de sus vecinos y parientes, quienes finalmente optan por cancelar las posibilidades de un futuro intercambio de ayudas” (p. 325).

Como Mercedes y Paloma reconocen, la etnografía sirvió para “rescatar las historias personales que hay detrás de cada cifra de una encuesta”. Concordamos con que su “papel no se ciñó a revelar anécdotas y rasgos curiosos de los individuos, sino a entender los contextos, las situaciones y los procesos que han llevado al aislamiento social de unos y a la inserción de otros en redes robustas y fructíferas” (p. 339). Efectivamente la etnografía fue el método que permitió cuestionar el modelo de recursos de la pobreza, al igual de Prigogine, ya no formulando la pregunta por lo que conocían, sino interrogándose por lo que no sabían, por el tejido social. Esta nueva realidad, también abrió la posibilidad de exhortar una transformación sobre el programa social, a la cual las autoras recomiendan que:

“El papel de la política social debería afianzar los contextos que conducen a promover relaciones sociales mas robustas y no las tendencias al aislamiento social o las redes raquíticas de seguridad que empiezan a proliferar en la sociedad (. 341)

La pregunta sigue viva, y manteniendo el dialogo con Wallerstein valdría la pena reflexionar sobre su exhortación: “¿Debemos inventar un nuevo sistema histórico sin estar seguros de salir victoriosos? Aunque no tengamos la certeza de triunfar”.

Recomiendo ampliamente leer el libro a quienes quieran aprender de la experiencia metodológica que aquí se comparte. También a quienes deseen entender la problemática de la pobreza en este país, y fundamentalmente a quienes toman las decisiones sobre los modelos económicos y las políticas sociales para que las cifras no sean la única medida del bienestar social, sino más precisamente como lo señaló Radcliffe Brown: “las relaciones que hacen comprensible la realidad humana”.